

# Anclar en la Alpujarra

Un canto a Canjáyar



Luisa María García Velasco



ANCLAR EN LA ALPUJARRA

UN CANTO A CANJÁYAR



LUISA MARÍA GARCÍA VELASCO

# ANCLAR EN LA ALPUJARRA

UN CANTO A CANJÁYAR

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA  
Instituto de Estudios Almerienses

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Colección Letras. Nº 38. Poesía

Anclar en la Alpujarra. Un canto a Canjáyar.

© Textos: Luisa M<sup>a</sup> García Velasco

© Edita: Diputación de Almería. Instituto de Estudios Almerienses

[www.iealmerienses.es](http://www.iealmerienses.es)

Promueve: Ayuntamiento de Canjáyar.

Segunda edición: diciembre 2018

Dep. Legal: AL-2865-2018

Primea edición: abril 2010

ISBN: 978-84-8108-475-7

Dep. Legal: AL-861-2010

Imprime: Imprenta Provincial de la Diputación de Almería

Impreso en España

La Diputación de Almería no se hace responsable de las ideas u opiniones expresadas por el autor. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, de esta obra -incluido el diseño tipográfico y de portada- sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el permiso previo de esta institución.

*A las personas más importantes de mi vida:  
mis padres, mis hijos y mi marido.  
Mis raíces, mi esperanza y mi presente.*





# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PRESENTACIÓN	13
PRÓLOGO	15
La llegada	19
La Proa	25
La Cubierta	29
El cabrestante	35
Los Costados	41
El Ancla	45
La Popa	51
NOTA BIOGRÁFICA	57



## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi familia y a mis amigos el apoyo que siempre, indefectiblemente, encuentro en ellos. Agradecer que me entiendan y me quieran como soy, y que siempre estén ahí sean cuales sean las circunstancias.

Gracias también a las personas que vieron en la semilla de este proyecto una propuesta interesante y quisieron apoyar la creación de este libro. A mi hermana María José, que trató la fotografía de Canjáyar con diseño digital (y mucha paciencia) hasta conseguir exactamente la imagen que yo veía en mi mente y que quería mostrar al lector. A quienes preguntaron, tras el primer recital en que se presentaron al fin los poemas, si habría ocasión de contar con una versión impresa de los mismos. Gracias a Emilio Esteban y a Gracia Navarro, que amablemente han accedido a prestarme sus palabras sabias y sinceras para arropar las mías.

Gracias, por supuesto, al Instituto de Estudios Almerienses, en especial a Miguel Naveros y a Pilar Quirosa, por estudiar la propuesta y considerar que esta publicación merecía la pena.

Finalmente, como no podía ser de otro modo, gracias al pueblo de Canjáyar y a sus gentes. A mis alumnos y alumnas de todos estos años; a mis vecinos, a mis amigos. A todos, gracias: por acogerme siempre con un cariño único, por reír y llorar conmigo cuando ha sido necesario, por caminar conmigo de la mano. Por hacerme sentir, desde el primer momento en que pisé esta tierra, en casa.



## PRESENTACIÓN

A instancias de la autora Luisa María García Velasco y en aras de nuestra amistad, expreso unos breves pensamientos sobre ella con motivo de su nueva obra.

Programa de fiestas de Canjáyar, abril 2004; leo el Pregón; es una Pregonera, ¿quién es?, no la conozco; inmediatamente indago, pregunto, quién es esta persona que sabe pregonar a Canjáyar de una forma tan lírica y brillante, y al mismo tiempo con expresión sincera y entrañable. Al fin tengo la suerte de conocerla, es Luisa María, la felicito sinceramente, su Pregón me había llegado al alma, y desde entonces mi admiración por ella crece permanentemente, y cómo no, mi amistad.

En el verano de 2009, siguiendo el Ciclo de Conferencias preparatorias del IV Centenario de la aparición de la Santa Cruz, asistí a una conferencia que pronunció ella, me siguió sorprendiendo.

Luisa María, hablaste de tu anclaje en Canjáyar, haciendo el original símil del barco, que en tu imaginación, era el pueblo; a través de tu descripción creo que todos nos sentimos un poco grumetes del navío en el que nos habías embarcado en aquel “mar” alpujarreño. Ahora ve la luz aquel Anclaje en la Alpujarra. Recuerdo con emoción, y de nuevo leo, el último poema de tu libro. Deseabas quedarte para siempre en este barco varado en la Alpujarra y decías que, entre otros árboles, un limonero sería el testigo de tu definitiva presencia, pero yo te digo más, tú has sembrado mucho en esta tierra, de la que te enamoraste un día,

y la semilla de tu palabra y de tu vida, no solo ha caído en tierra, la han recogido personas, jóvenes a los que con tu ejemplo has marcado y en las que estoy segura permanecerás.

Dice Edward Young “que la amistad es el vino bueno de la vida”. Agradecida por la amistad que me has ofrecido, te felicito sinceramente.

Gracia Navarro Oña

## PRÓLOGO

Luisa María es ella. Así de sencillo. En vano pretendas diseccionar su personalidad poética. A salvo su admiración y devoción por su maestro García Montero, que ha dado unas gotas de orientación a su caudal poético, los demás y lo demás no han cobrado cuotas de influencia mensurable en ella.

Esta mujer es una lectora compulsiva desde su niñez, se palpa en todo momento, y se sabe imbuida de todos. Si quieres proporción o dosis de influjo; no lo sabe ni se esfuerza en averiguarlo ni intuirlo siquiera. Clásicos y modernos –termina confesándolo en abstracto– le han legado parcelas de su patrimonio artístico. Es indudable que, sabiéndolo o no, como bebió en las fuentes de Luis García, porta gérmenes de la poesía de la experiencia y aún destellos del 27. Cultiva todos los géneros pero no señala por los que tiene especial predilección o los que le hacen sentirse más realizada. Al interrogarle sobre poesía libre, la rimada y métrica, prosa poética o, aún el ensayo, responde contundente: “*Me siento cómoda en cualquiera de los formatos*”, y, añade para perfilar más su personalidad de escritora y lectora, “*Puedo disfrutar de una buena novela de misterio, histórica, de un cuento de hadas, de un buen artículo periodístico, de un libro de poemas de García Montero o de un ensayo de José Antonio Marina*”. Estoy pues desgranando su polifacética figura como escritora y lectora. Más aún -sigo desentrañándola- no acepta proyectar un futuro soneto (que los hace y bien) a una persona o a un paisaje determinados, “*tiene que*

*surgir —dice— en un momento determinado, lo contrario sería forzar de algún modo el proceso creativo”*

Así ha construido el libro que ahora ve la luz, “*Anclar en la Alpujarra*”. Analizándolo, me atrevería a decir que Luisa María, a diferencia de otros líricos, no atrapa palabras para sus versos, imágenes o metáforas, es la palabra la que atrapa a ella y espontáneamente la suelta una y otra vez destilando lirismo y arte creativo. Cuando pinta Canjáyar con la figura recortada de un barco y describe su cubierta, su popa y sus costados nos extasía una imaginación ardiente y fértil que es compenetración espontánea e íntima con la hermana naturaleza. Y llegabas al destino, como nos cuentas, con la ansiedad de una niña, “*viendo cosas diferentes al resto*”; y “*con los deseos de subir a aquel barco blanco y emprender quien sabe qué aventuras*”. Eres tú la que navegas y tripulas el barco que te fascina.

Y en pleno fragor de tu lirismo marinero y campestre, nos recreas con un delicioso cuarteto que derrocha ritmo como una barcarola:

“Asómate a la banda de este barco,  
Viajero.  
Contempla un oleaje  
hecho de olivos, parras y romero”.

Y, entrando ya a saco en tu libro, Luisa María, al igual que tú hiendes la mar en tus sueños canjilones, queremos agradecerte que nos hayas dejado bucear en tus sentimientos más íntimos. En “*El cabrestante*” has querido enseñarnos que en la vida hay que crear momentos y situaciones que nos transporten y sublimen. Y lo has conseguido en estos concretos versos que a todo lector han de transmitir y llevar la emoción profunda y el deseo de imitarte creando vivencias personales semejantes:

“Te preparé la cena aquella noche.  
Puse el mejor mantel,



vajilla antigua,  
tu plato preferido,  
y prepararé dos velas.”

Luego... sientes amago de tristeza: “No hay candelabros...”  
y tus versos, hechos realidad, nos dan el remedio amoroso:

“Salí a la calle.  
(...)  
flores blancas  
se inclinaron solícitas y dulces.  
Volví a casa. Aquellas flores frescas sobre un plato  
te ofrecieron, amor, la bienvenida”

Nuestro amigo Paco no ha tenido mala suerte al compartir tanta y sincera ternura.

Así es Luisa María, pura sensibilidad que la desborda, sensibilidad que, por fortuna para todos, ha podido adornar con las formas más sugerentes y atractivas de su arte poético. Te aconsejo, amiga, que cuando te asalten horas bajas, como a todos, te refugies en la poesía, mejor en la tuya, al volcar con tu pluma el sentimiento que te embarga, te inundará, como a tantos otros, el mejor bálsamo que compartirás, seguramente, alegre, con los tuyos.

He querido que me ayude a encuadrarla en algún grupo, generación, tendencia o “ismo” y se niega, con razón: es y se llama inclasificable. Cuanto más la leo sigo insistiendo en su sensibilidad, creatividad y también variedad. Por esta última faceta sus versos no son necesariamente concatenados ni coherentes; fluyen a borbotones en cada sitio y en cada momento, sin mirar al anterior ni al siguiente. Si alguien ha dicho de ella que es un caleidoscopio literario, ha acertado. Qué plasticidad de imágenes, qué combinaciones, qué metáforas... Como su maestro, toca lo cotidiano, lo sencillo, lo vulgar si se quiere, y lo hace poesía, belleza. Nuestra poetisa no sigue en todo otra faceta

de su Luis venerado: la reflexión crítica y la verdadera historia de ciertos sentimientos en algunos de sus trabajos. Luisa María tiene un campo, la pura prosa, que prodiga para descargar su noble inquietud reivindicativa y social.

Y termino mi referencia al libro. Yo agradezco a esta gran amiga, especialmente, que haya llenado magistralmente una laguna mía. He dedicado muchos libros, monografías y artículos a mi querido pueblo natal, Canjáyar, con páginas de investigación documental, historia, tesis y notas reivindicativas, con alguna brizna literaria. Pero faltaba un bloque poético, un cuerpo denso y lírico que completara la inmensidad de este núcleo alpujarreño. Y esa aportación, esa larga e infinita poesía la has dado tú con tu obra “Anclar en la Alpujarra”. Me siento feliz, por ello.

Aquí no puedo menos de evocar a uno de mis favoritos, KHALIL GIBRAN, cuando dijo: “*Descubrí el secreto del mar meditando sobre una gota de agua*”. Podríamos extrapolar el aserto del vate libanés: “Quien quiera descubrir el secreto lírico del mar de Canjáyar que suba al barco de Luisa María, al vapor “Anclar en la Alpujarra”.

Si alguien desea escudriñar y disfrutar aun más del libro, que lea pausadamente la despedida “en la popa”, “cuando llegue el final de “la travesía” a la sombra del “pino que vigila los cipreses”...”*Entre azahares y limones frescos, contad viejas historias*”... Es serenidad de espíritu, es desgarró que conmueve y es arte. En el momento en que lo leí pensé que cuando el Dios amoroso la llame, quizá estará Luisa María haciendo o intuyendo una poesía de amor por los desheredados que le presentará con sus manos alzadas, esbozando ambos una sonrisa de mutua comprensión.

Emilio Esteban Hanza  
*Miembro del I.E.A.*

# LA LLEGADA

“Siempre me pareció Canjáyar un gran barco,  
al contemplarlo bajando desde Ohanes”.

*Luisa María García Velasco  
(Pregón de Fiestas. Abril de 2004).*



No había cumplido aún los veinticinco y Canjáyar irrumpió en mi vida por primera vez, de improviso: me comunicaron que era el destino definitivo que tendría que cumplir como profesora de Secundaria.

Canjáyar. Para empezar me gustó el nombre, lo reconozco. Pregunté por dónde quedaba, busqué en un mapa, leí algo sobre el pueblo... Y llegó al fin el momento de emprender viaje.

-Hay un camino que cruza la Sierra –le había dicho alguien a mi padre, que era quien conducía–. Paren ustedes en Abla y pregunten. Hay que desviarse por el cementerio.

Y allí estábamos, sobre un camino sin asfaltar, subiendo eternamente sobre paisajes imposibles y vistas únicas. Me consumía la impaciencia como a una niña chica.

Cuando llegamos a Ohanes me sorprendió aquel pueblo que parecía colgar de la montaña. Y a la vuelta de una de las curvas, de modo inesperado, de pronto, sin aviso previo, Canjáyar. Al fin.

Mis padres comentaban el entorno, el paisaje, el aspecto del pueblo, su tamaño... Yo, sentada atrás, miraba por la ventanilla absorta en mis propias impresiones y veía algo completamente diferente.

-Oye, mamá, papá, ¿no se parece el pueblo a un barco?

-Pues ahora que lo dices...

A mis padres no les sorprendió el comentario. Estaban acostumbrados a que yo viera siempre, desde pequeña, cosas diferentes al resto. Y probablemente también intuían lo que sentía entonces: mis deseos de llegar por fin, de subir a aquel barco blanco y emprender quién sabe qué aventuras.

# I

## La llegada

Me trajo la marea.

Llegué joven,  
con hambre de experiencia, con los poros  
ávidos de emoción, de incertidumbre.  
Llegué con los sentidos dilatados  
y el corazón abierto.

Tal vez por eso,  
porque arribé bebiéndome la vida,  
Canjáyar me ofreció su lado mágico.

Bajaba desde Ohanes  
impaciente por ver qué me esperaba.  
La montaña, traviesa,  
jugaba con mi nervio y mi impaciencia  
escondiendo  
el paisaje  
detrás  
de  
cada  
curva...

Fue de pronto.

Inesperadamente.  
Vi un barco descansando sobre el valle:  
sereno y puro,  
blanco de inocencia.  
Vi un mar de hojas sostener con mimo  
su envergadura frágil.

Me sentí en ese instante  
viajera afortunada, exploradora  
en una tierra arcana y escondida  
donde un pueblo podía ser un navío.  
Donde aún,  
para los ojos vírgenes,  
el viento hinchaba velas  
tejidas con naranjos y albahaca.

Ya entonces,  
aún sin haber pisado su cubierta,  
presentí que sería mucho tiempo  
marinera feliz, remera alegre  
de este asombroso buque.  
¿Acaso en otros mares  
podrían acunarme así las olas,  
dulces,  
verdes,  
fresquísimas,  
con olor a limones y a jazmín?





LA PROA



La salida del pueblo, pasada la piscina y la alcoholera, apunta como una proa orgullosa hacia Padules y la Alpujarra alta, incluyendo Fuente Victoria que fue (me parecía increíble cuando lo descubrí) una de las últimas moradas del Rey Chico.

Me fascina el hecho de que estas mismas sierras que hoy abrazan al pueblo hayan sido testigos de siglos de historia. Y se me ocurre entonces que la historia ha ido sembrando semillas en esta tierra: semillas de momentos, de segundos vividos, de intrahistoria en definitiva. Y que la tierra misma ha ido pariendo manantiales de los que mana historia y a los que se han acercado labios de tantas y tantas generaciones. Esa es, sin duda, la verdadera riqueza de este valle.

## II

### La proa

Con orgullo de siglos  
la proa de este barco apunta firme  
a la Alpujarra Alta.  
Pone rumbo a Padules,  
a Fondón, a Laujar, y se detiene  
a recoger suspiros  
en la humilde y fugaz Fuente Victoria.  
Si bebéis, marineros, de las aguas  
que nacen de este suelo,  
beberéis de las lágrimas antiguas  
del Moro desterrado,  
del Rey Chico  
que aquí escondió su última desdicha.

Estas montañas tácitas  
donde la historia deja su simiente  
dan a luz manantiales  
de recuerdos.  
El que los bebe, bebe de los tiempos  
y deja allí su huella.  
¿Quién ha dicho que es pobre la Alpujarra?  
Las fuentes de estas tierras  
llevan todas improntas de mil bocas  
e infinitos alientos.

No hay mayor abundancia  
que abundancia de vida  
y de memoria.

# LA CUBIERTA



Subir a bordo del barco fue una experiencia que duró mucho tiempo y que aún dura, porque su cubierta (la zona central, las calles, las plazas) siempre tiene algo nuevo que ofrecer. Personalmente me lo tomé con calma para disfrutar con deleite de estas calles estrechas, de los muros de piedra, de las fachadas, de las fuentes.

Incluso para los que conocemos el pueblo, cada momento ofrece un espectáculo distinto y único al conjugarse estos rincones con las distintas estaciones del año, con los cambios de luz, con la gente. La cubierta de este barco está viva y sorprende a cada paso. Sólo hay que saber mirar.

### III

#### La cubierta

Subí a bordo.

A  
pequeños  
mordiscos  
le fui robando al tiempo  
momentos de escapadas vespertinas.  
Canjáyar,  
poco a poco,  
como una dama mora  
misteriosa y antigua, que se fuera  
despojando de un velo cada tarde,  
me iba enseñando encantos  
escondidos:  
calles blancas  
ungidas de limones;  
muros de piedra antiguos que, pacientes,  
como los dedos sabios de una abuela,  
acogían brotes tiernos  
en sus grietas de siglos y sosiego.  
(La piedra permanece, la flor muere  
para dejar su sitio a otra flor nueva.  
Lo efímero y lo eterno  
se confunden, viajero, en estas aguas).



Paseé por cubierta.  
Me aprendí de memoria  
los nombres venerables  
que dan identidad a los caminos:  
Calle Real,  
Viudas, Moradillas,  
Santa Cruz, Plazas Nueva y del Encuentro...  
Reprimí una sonrisa  
al llegar a otras calles imposibles  
que el pueblo llano, con un guiño avisgado,  
denominó  
Peligro y Salsipuedes.

La torre de la iglesia me miraba  
condescendiente y alta.  
Me senté en cualquier banco de la plaza.  
El agua de la fuente  
refrescaba mi alma y mi conciencia  
y me contaba, cómplice,  
secretos de la vida:

se puede ser feliz  
escuchando la nana de una fuente,  
bebiendo del aliento de estas sierras,  
navegando al azar  
sobre un barco ficticio  
en la Alpujarra.



# EL CABRESTANTE



Las calles, las plazas, las fuentes... Signos de identidad de esta cubierta y de este barco por su estructura y su historia, cierto. Pero también es cierto que nada sería lo mismo sin las flores. Los jazmineros que cuelgan de tapias y verjas, las buganvillas, los geranios, el azahar.

En honor a las flores de Canjáyar me atrevo a escribir el poema más personal de todos, el más íntimo, que habla de una tarde especial y de un regalo extraordinario que aún hoy agradezco.

## IV

### El cabrestante

Fue al principio,  
en los albores de la convivencia.  
Jugábamos los dos a ser felices,  
a no pertenecernos,  
a alimentar de risas los segundos  
y sorber con deleite las miradas  
del otro.  
(La tuya, vida mía,  
dos estanques de miel y de luceros  
donde nadaban hojas de albahaca).

Te preparé la cena aquella noche.  
Puse el mejor mantel,  
vajilla antigua,  
tu plato preferido...  
y preparé dos velas.  
En el último instante me di cuenta:  
en mi hogar joven de recién casada  
no había candelabros.

¿Recuerdas la ventana del salón  
y el árbol alto  
que nos acompañaba cada tarde?  
Movié sus hojas  
y susurró tu nombre.

Salí a la calle.  
Los jazmineros frescos,  
desde la plaza nueva a los cantones,  
me fueron regalando  
flores blancas.  
Al llegar a Pizarro, buganvillas  
se inclinaron solícitas y dulces  
entregándose en gesto generoso.

Y volví a casa.  
Aquellas flores frescas sobre un plato  
te ofrecieron,  
amor,  
la bienvenida.  
En su centro, las velas  
ardían lentamente  
como si no quisieran darse prisa.

Tan sencillo, mi vida.  
Y sin embargo  
ni Salomón gozó de candelabros  
de diseño y color más exquisito  
ni de perfume más inolvidable  
que aquél  
que en esa noche  
nos brindaron las calles de Canjáyar.





# LOS COSTADOS



Flanqueando este buque, los llamados *cantones* que son simplemente miradores a ambos lados del valle. No puede uno marcharse de Canjáyar sin asomarse a alguno de ellos, o a todos: el cantón Buenavista, el Pizarro, el Trifulcas... Disfrutarlos es todo un privilegio. La riqueza de los paisajes que pueden contemplarse oscila entre la frondosidad verde del valle y la imagen única y distinta, en el otro extremo, del desierto de Tabernas. Sierra Nevada, los Filabres... y el mar al fondo, que se intuye (o se ve, dicen las gentes, en los días claros).

## V

### Los costados

Asómate a la banda de este barco,  
viajero:  
contempla un oleaje  
hecho de olivos, parras y romero.

A babor, señorial, Sierra Nevada  
y su regio perfil de gran señora  
que acuna en su regazo  
al valle  
que despierta lentamente.

A estribor, el desierto de Tabernas  
incomparable y único  
y sediento.

Y más allá, la mar  
que se intuye a lo lejos, se adivina  
detrás de Los Filabres  
y envía aromas de sal y de levante.

No sabría decirte  
qué costado del barco es más hermoso.  
Entre los dos transcurre mi existencia  
y ambos forman ya parte  
de mi historia.

# EL ANCLA



Unos de los rasgos de identidad de los canjilones es, sin duda, su devoción por la Santa Cruz. Descubierta el 19 de abril de 1611, se procesiona cada año en esa fecha. Para el pueblo es todo un acontecimiento. Se portan velas y se acompaña a la Cruz desde la iglesia hasta el Templete de la Cruz Blanca, donde se agasaja su imagen con un espectáculo de fuegos artificiales. Para el creyente, la procesión es una demostración de fervor popular y profundo. Para el no creyente, el espectáculo es de una belleza impresionante y única al contemplarlo desde cualquier punto del pueblo, pero especialmente desde los cantones o desde el cementerio.

La Santa Cruz es como el ancla de este barco porque lo mantiene firme en su rumbo hacia el futuro sin perder la perspectiva del pasado, y porque los marineros sienten que es el símbolo que los une donde quiera que estén, ya sea a bordo de esta nave o bre-gando en cualquier otra en la que los haya embarcado la vida.

## VI

### El ancla

En Abril, este barco  
se llena de esplendor de primavera.  
Velas y flores, luces y colorido  
de un pueblo que festeja y se engalana  
para su Día Grande.

Viajero o tripulante,  
desde cualquier cantón serás testigo  
del fervor de estas gentes  
que cada año cumplen  
su promesa.

Un reguero de luces diminutas,  
signo del corazón de quien las lleva,  
desciende hasta el Templete  
precediendo a la Santa Cruz del Voto.

Silencio en la Alpujarra.

Menudita y sencilla,  
de madera de olivo,  
guijarros chicos en sus alveolos  
que valen más que gemas y esmeraldas  
por los sucesos únicos  
de que fueron testigos,  
la Santa Cruz avanza con modestia.



Y el respeto  
da paso al resplandor del cielo entero  
que se pinta de fiesta  
y de belleza  
para rendirle honores.

El ancla de este barco es muy humilde,  
pero mantiene firme su armadura  
y funde en uno solo  
a marineros  
que alguna vez pisaron su cubierta.  
Los presentes la miran  
con devoción de niño, embelesados.  
Los ausentes la llevan  
grabada a hierro dulce en su memoria.

Y cerca o lejos,  
no importa la distancia,  
la Cruz, desde lo alto, los bendice  
y los guarda, en silencio,  
desde los verdes mares de Canjáyar.



# LA POPA



La popa de este buque, finalmente, no podía ser otra que el cementerio. Si se contempla desde el pueblo, se asemeja en su forma al extremo del barco. Pero además es el final del mismo, el punto al que eventualmente van a parar los marineros.

Es un cementerio chico, de pueblo, encalado y sencillo. Tiene varios cipreses y un pino al fondo que parecen guardianes de la calma y que imponen respeto al visitante.

El último poema, que aparece a continuación, no es otra cosa que una declaración expresa y sincera de mis deseos, que de este modo hago públicos. Una expresión de últimas voluntades que evidencia hasta qué punto Canjáyar me ha robado el alma.

## VII

### La popa

Al final del viaje,  
los marineros hallan el descanso  
en la popa del buque.

Donde el silencio quiebra los rumores  
de la naturaleza,  
el barco acoge al fin, con un suspiro,  
los cuerpos fatigados de sus gentes.

Hay un camino largo  
de paz y de quietud, que al fin deriva  
en este cementerio.  
El valle arrulla mudo cada tumba,  
cada inscripción doliente,  
y las sierras los velan  
para que nada turbe su reposo.

Cuando yo muera,  
cuando llegue al final mi travesía,  
enterradme en Canjáyar.

Sin lápida,  
sin flores ni coronas.

En el rincón más chico, el más oculto,  
tal vez cerca del fondo, donde el pino  
vigila los cipreses,  
plantad un limonero  
sobre el puñado gris de mis cenizas.

Si queréis recordarme alguna tarde  
venid,  
sentaos bajo sus ramas.  
Entre azahares y limones frescos  
contad viejas historias  
o recitad poemas.  
Y acordaos de esta humilde marinera  
que no nació en Canjáyar, pero vino  
a enamorarse toda de esta tierra.  
Que ya no pudo irse,  
que tuvo que quedarse sin remedio  
cautivada por un navío blanco,  
hechizada  
y feliz  
de anclar en la Alpujarra  
para siempre.





## NOTA BIOGRÁFICA

LUISA MARÍA GARCÍA VELASCO

Granadina de nacimiento, Luisa María llegó a Canjáyar hace diecisiete años destinada al Instituto de Secundaria del municipio como profesora de inglés. Compagina, sin embargo, su labor docente con actividades creativas relacionadas con la literatura, un campo que le ha interesado siempre. Lectora apasionada desde muy pequeña, empieza a escribir joven y con dieciséis años recibe el **Primer Premio Nacional de Poesía de Jóvenes Autores** en un certamen convocado por el Diario Ideal, seguido de un **Primer Premio Provincial de Relato** que le concede la Diputación de Granada.

Un año más tarde, siendo alumna del Instituto Pedro Antonio de Alarcón de Guadix, forma parte de su grupo de teatro y de otro literario, y es “reclutada” por un grupo de poetas de la ciudad, el Colectivo de Autores Accitanos “Sustari”, con quienes participa en numerosos recitales como poeta y como cantautora, actividad ésta que también le reporta algunos premios provinciales (en la ciudad de Baza, entre otras).

Tras el instituto se marcha a Granada para cursar estudios de Filología Inglesa, al final de los cuales gana las oposiciones como profesora de Enseñanza Secundaria. Tras un par de cursos en Almuñecar y Guadix es finalmente destinada al I.E.S. “Valle del Andarax”, de Canjáyar, donde vive y trabaja actualmente.

Tras el nacimiento de sus dos hijos, en 1999 y 2000, tanto ella como su marido (profesor de piano del Real Conservatorio de Almería) deciden que la familia sería la primera y principal prioridad en sus vidas, y durante unos años relegan la actividad creativa a un segundo plano, que en el caso de Luisa María se reduce a un **Premio de Traducción Poética** concedido por la Universidad de Cáceres y una posterior ponencia en dicha Universidad. Transcurrido ese tiempo, y con los pequeños siendo aún bebés, surge la oportunidad de trabajar para una editorial madrileña que le ofrece traducir al español la novela *El gusano de fuego*, de Ian Watson, conocido autor británico. En la Feria del Libro de Madrid (mayo de 2003), con motivo del lanzamiento del libro, conoce personalmente a Watson, que con el tiempo se convierte en un gran amigo y mentor que la alienta a escribir de nuevo. Invitada como traductora suya asiste casi un año más tarde, en marzo de 2004, a la **Convención de Ciencia Ficción Atjárocon**, celebrada en Budapest. Allí toma contacto con autores, escritores y editores del género.

Después de su experiencia como traductora, que se resume en dos novelas y varias historias y conferencias de Watson, se decide a volver a escribir. Surge así *Gabardinas en Agosto*, una historia de fantasía que aparece publicada primero en Hungría en Noviembre de 2004 y más tarde en español, en el nº 12 de la **Revista Galaxia** (Premio a la Mejor Revista europea de CF 2003).

En cuanto a la poesía, lejos de abandonarla continúa trabajando y madurando en ese campo. De ello surge la obra *El efecto Dulcinea*, que recibe el **Primer Premio de Poesía del XVIII Certamen Internacional Dulcinea 2005**, fallado en Mayo de ese año en Barcelona. En Diciembre de 2005 otra historia corta, *El ángel oscuro*, se publica como relato de portada de *Galaxia* 17. También en diciembre un nuevo relato, *Universo Alternativo*, resulta finalista del **Primer Certamen Literario Internacional de Relato Breve** convocado por **El País Literario**, lo que implica su publicación como parte del ejemplar *Novísimos*. Sus historias

cortas *El coche rojo* y *El Ángel oscuro* se publican respectivamente en *Fabricantes de Sueños 2006* y en *Visiones 2006*, antologías publicadas por la Asociación Española de Ciencia Ficción y Fantasía y que distinguen cada año los mejores relatos del año anterior.

Su prosa y sus poemas se han publicado no sólo en España, sino también en Hungría, Argentina y Estados Unidos. La versión en inglés de su relato *El coche rojo*, seleccionado por Mariano Villarreal para el *Visiones 2006* y traducido después por Ian Watson, se publica en inglés (*The Toy Car*) en la revista norteamericana *Aberrant Dreams*; es después incluido como uno de los mejores relatos publicados durante 2008 por **The South Million Writers Award** y vuelve a resultar destacado más tarde, seleccionado esta vez como uno de los siete finalistas de los **Premios de la WSFA (Washington Science Fiction Association)** de 2009.

La última de sus historias breves, “Sueño kafkiano”, forma parte de la exposición “Almería al Desnudo” junto al resto del colectivo de artistas Proyecto A-4, desde diciembre de 2009 hasta enero de 2010. Ha sido recientemente seleccionada para su publicación en Argentina.

Actualmente, además de publicaciones ocasionales, colabora de forma habitual con el blog “Palabras, palabras, palabras...”

Este libro de poemas: *Anclar en la Alpujarra*, destila lirismo y arte creativo. Pinta Canjáyar con la figura recortada de un barco y describe su cubierta, su popa y sus costados. Con una imaginación ardiente y fértil, la obra se compenetra de modo espontáneo e íntimo con la Naturaleza.

La autora llega al destino con la ansiedad de una niña y *con los deseos de subir a aquel barco blanco y emprender quién sabe qué aventuras*.

*“Asómate a la banda de este barco,  
Viajero.  
Contempla un oleaje  
hecho de olivos, parras y romero”.*

Edita:



[www.iealmerienses.es](http://www.iealmerienses.es)

Promueve:



AYUNTAMIENTO  
DE CANJÁYAR